

# EL MERCURIO

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 19 DE 1912

## EL EJERCITO Y LA MARINA DE CHILE

Es una costumbre armoniosa y en acuerdo perfecto con nuestra historia y hábitos sociales, completar las fiestas del aniversario nacional con un día oficialmente destinado a las instituciones armadas de la República. Los puertos pueden ver hoy empavesados los barcos de guerra y presenciar el desembarque de sus tripulaciones jóvenes y vigorosas; la capital, y los diferentes puntos del territorio cubiertos por guarniciones de tierra presenciarán el desfile de los estandartes gloriosos, la ordenada marcha de los regimientos y el aspecto marcial de los conscriptos. El jefe del Estado recibirá en la noche a los altos funcionarios del Ejército y de la Marina en el banquete de la Monda consagrado, como ceremonia oficial, por larga costumbre.

Las instituciones armadas han servido en la historia del país no sólo en la formación del Estado, en su desarrollo e incremento, en la consolidación de su paz interna y externa, sino también en la tarea de revelarnos las condiciones de la raza para la disciplina y organización militar. En efecto, pasadas las primeras horas de la República en que las fuerzas organizadas no obedecían aún a este método que, durante más de medio siglo, ha formado su característica, nuestro Ejército y nuestra Armada han sido el más firme y patriótico baluarte de defensa de las instituciones civiles contra toda amenaza interior. En los momentos de la más difícil crisis que haya experimentado el país, cuando una parte considerable de las fuerzas navales de la República estaba anclada de Valparaiso, obedeciendo a un irresistible movimiento de opinión, el Ejército permaneció en su puesto, sordo a las razones de todo orden que los ciudadanos más prestigiosos y patrióticos le presentaban para inclinar sin encuentros sangrientos el éxito de la difícil campaña emprendida por el Congreso. Desde entonces ha avanzado aún más esta institución, orgullo legítimo de Chile, pues la instrucción moderna que vivificó sus programas técnicos, contribuyó también a levantar su prestigio alejando de sus filas la política que en otros tiempos había tenido libre entrada en ellas. Nacido del pueblo y de sus clases dirigentes, prestigiado por el valor probado de sus hombres, compenetrado con la opinión que lo ampara en sus anhelos de progreso y mejoramiento, nuestro Ejército no vive solo del recuerdo de las victorias ganadas para la patria, sino de los altos deberes que le imponen la paz y la preparación militar de todos los ciudadanos.

En esta faz merece aún más profunda y general gratitud la brillante pléyade de los jefes y oficiales de nuestro Ejército y de nuestra Armada. La conscripción mal establecida, mal cumplida, débilmente sancionada por el

Gobierno y los funcionarios judiciales, enrola, sin embargo, una parte de la población joven de los campos y ciudades. Estos adolescentes, llenos de altas condiciones de esfuerzo físico, docilidad, inteligencia y coraje que forman los soldados y marinos modelos, llegan a los cuarteles y a las naves en un mísero estado de depresión intelectual y moral. Allí puede palpase nuestra grave culpa en la cifra de los analfabetos y en los estragos de las más dolorosas plagas de una raza, precisamente en aquellos que salen de los hospitales del hospital para convertirse en serio y permanente problema social. Los instructores comienzan desde el primer día a cumplir un sacerdocio digno de veneración y gratitud: enseñar al que nada sabe, curar a enfermos y viciosos, preservar con consejos a los que aún no son víctimas del alcohol, la tuberculosis u otros males demolidores del pueblo. Es necesario comenzar por las primeras letras, seguir por la higiene, la moral, la conciencia de las responsabilidades y deberes, el conocimiento de los deberes para con el júbano, sus familias y el país, la doble gimnasia del guerrero y del ciudadano.

Esta es la gran misión de las instituciones armadas de Chile: asegurar la paz, preparando los ciudadanos para la defensa del territorio; colaborar a la obra deficiente de la instrucción popular, crear una verdadera escuela de salud, de pundonor y de educación física con los recursos del Estado destinados a entretenerse y gastarse en armamentos que los años destruyen más aún que las mismas guerras. Para que esta misión tenga toda la fecundidad que merece y que el entusiasmo patriótico de los jefes, oficiales y clases del Ejército y de la Armada anhela, es necesario que el Gobierno y el Congreso hagan más efectiva la ley de servicio militar adaptándola a nuestras condiciones y procurando más eficaces sanciones para reprimir su transgresión.

El desfile de los soldados y marinos provocará hoy los aplausos y aclamaciones de siempre; pero es muy grato para un país ver que son también las madres, que antes lloraban el paso de los estandartes, las que desearían ahora arrojar flores delante del regimiento donde sus hijos aprenden a ser buenos hombres, a defenderse del vicio, a venerar sus canas, a ganarse la vida con más duces y mejor concepto de las cosas.

Un conocimiento perfecto de las instituciones armadas y de sus virtudes será siempre útil a nuestros hombres de Gobierno. Su sabia organización, su disciplina modelo, la cultura e inteligencia de la joven oficialidad, les presentará siempre una lección objetiva de lo fácil que sería organizar este país que cuenta con tales elementos, si se inspirara más inmediatamente en sus necesidades y no desarrollaran sus fuerzas vivas instruyendo, guiando con energía, depurando interesantemente todos los departamentos administrativos del país con la aplicación de un concepto singular semejante al que tiene del honor y de sus deberes hacia la patria, todo militar de este país. La idea de la colectividad que en las instituciones armadas es vigorosa, en otros terrenos de la actividad nacional se ha relajado. Hay que hacerla revivir porque cuando se respetan los intereses de la comunidad, como se respetan los vasos sagrados de un altar o los preceptos del honor del código militar, se está cierto de haber encontrado el más seguro camino del progreso y de la gloria de una nación.

Llequen nuestros saludos a los jefes, oficiales, clases, soldados y marinos que cumplen tan alta misión de patriotismo entre nosotros.

IDN 81 / N° 81

71111212 p.3

**Sombreros de Pelo**  
**RECIENTE LLEGARON**  
**Sombreros de Paja**  
Pons y Cía.

EL MAS CENTRAL **GARAJE SANTIAGO** A 3 CUADRAS de la Plaza DE ARMAS

mas in  
ller, du  
terio, p  
pórtos  
Nogue,  
pués de  
la guer  
Agus  
temperi  
no podí  
questió  
gos añc  
rencia  
el 10 de  
sólo Di  
qués ta  
donó ta  
en 1910  
conciós  
resultó  
Pero  
río inti  
por el  
aura p  
persona  
en Chila  
ran, qu  
necesita  
Bridan  
El de  
Chile ti  
políticos  
nomia  
intencio  
afiento.  
tan a p  
Arica, y  
bicionah  
Monal.  
baño s  
medio u  
Los é  
realidad  
que era  
meros  
peligro  
do de c  
día luch  
te. Der  
só pues  
de obsé  
denciale  
enarman  
roa.  
Tenía  
probabil  
la deseci  
ción ofic  
del seño  
de su ca  
que mar  
radicales  
tanto de  
afecto q  
de la Ra  
de su ju  
Por si  
guerra é  
te. Aun  
desturas,  
había en  
no, él se  
devorad  
himplar  
tre los  
también  
dro de R  
entonces  
son muc  
En est  
siembran  
chan, pe  
res de  
probabil  
ta la tare  
se gana  
pocos añ  
;Cómo  
Sanfuent  
tan afan  
paresto de  
do sobre  
la volue  
sus aliad  
ro de los  
;Cuánt  
manos y  
cuántas  
cibió en  
Evidente  
simas. Su  
mapos re  
aprovecha  
que no s  
Semeja  
eterno. D  
todavía h  
para cleri  
alguno, si  
cigativa,  
para dese  
no hay et  
Espuela  
Figueras  
divera. N  
al menos  
babes ca